

una visión y unos resultados científicos orgánicos y reflejadores de la esencia híbrida y compleja de esta poesía; y un futuro que, sin embargo, y gracias a algunas aportaciones especialmente abiertas y lúcidas, se va tímidamente perfilando como más atento a todo lo que globalmente afecta al conjunto de la poesía cantada, a todo lo que en ella es comunicación viva entre géneros, formas, tonos, estilos y tradiciones.

A los organizadores del *Col·loqui* y al editor de sus actas, Salvador Rebés, hay que agradecerles el riesgo y la promesa del título, *Col·loqui sobre cançó tradicional*, que define sólo en un sentido el espíritu y los frutos del volumen, pero que señala y adelanta un gran paso hacia el ideal de una investigación auténticamente global e intergenérica de la poesía tradicional hispánica; ideal que cada vez, y gracias a trabajos como éste, tenemos más cerca. El capítulo final de las actas, «L'Arxiu de Cançoners i Música Tradicional de Reus», firmado por Salvador Palomar y por Salvador Rebés, es especialmente esperanzador, y su comentario es el más adecuado para rematar esta reseña: en primer lugar, porque muestra que los investigadores de la Associació Cultural Carrutxa de Reus organizadora del *Col·loqui* aspiran a profundizar intensa y extensamente en su patrimonio tradicional, no cerrándose a ningún género ni patrimonio concreto, sino registrando y estudiándolos todos, desde el romancero y cualquier tipo de canción hasta las danzas, las fiestas, la indumentaria o la antropología de la vida cotidiana; en segundo lugar, porque también mediante este artículo, mediante este escrupulosa y ejemplarmente editado volumen de actas, y mediante toda la intensa —y verdaderamente heroica!— actividad en pro de su herencia cultural que desarrollan, demuestran los investigadores de Carrutxa que la literatura y los saberes tradicionales pueden recogerse, estudiarse y divulgarse en el marco de un proyecto estable y continuo, con amor, rigor, esmero e intachable calidad científica; y finalmente, porque su disposición —que tanto esfuerzo implica y tanto reconocimiento y aliento merece— para organizar eventos culturales tan complejos y poner al alcance del público libros de la importancia de éste permite contemplar y acometer con ilusión el esfuerzo colectivo que garantiza el progreso y necesita el futuro de nuestros estudios.—JOSÉ MANUEL PEDROSA.

CALVO I CALVO, Lluís: *Tomàs Carreras i Artau o el tremp de l'etnologia catalana* (Barcelona: Ajuntament de Bellpuig. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Biblioteca de cultura popular Valeri Serra i Boldú. 5. Barcelona, 1994), 165 pp. Prólogo de Albert Manent. Obra premiada con el V Premio de Cultura Popular *Valeri Serra i Boldú*, del Ayuntamiento de Bellpuig en 1993.

La historia de nuestra disciplina ha padecido olvidos y negligencias sorprendentes. Ciertos autores y épocas han sido favorecidos con una atención notable, pero en cambio otros momentos y personajes se han silenciado e ignorado de tal manera que se ha producido una distorsión de la importancia relativa de grupos, tendencias y, en definitiva, de todo el conjunto y evolución de la Antropología. De esta manera se han llegado a construir ciertos estereotipos de cuyo desmantelamiento depende nuestro buen entendimiento de etapas enteras de la investigación.

Carreras i Artau ha sido víctima por partida doble de estas ideas preconcebidas. Por una parte, se ha dicho que la Antropología y el Folklore no conectaron con las líneas universitarias de estudio. Esto no es cierto, y la obra que tenemos delante se encarga

de derribar pieza a pieza este prejuicio. Existe una línea clara de maestros y discípulos, que abarca desde Pau Piferrer, Milà i Fontanals, ambos consolidadores de la investigación en el Folklore, a Llorens i Barba, su discípulo Pau Bertrán i Bros, otro folklorista de gran talla, y Tomàs Carreras i Artau, por no citar más que un fragmento de una línea de filiación intelectual. De hecho, Luis Calvo ilustra en su libro otra de las líneas fundamentales universitarias que alcanzan de pleno a Tomàs Carreras, la línea del derecho consuetudinario. Otro estereotipo en cuanto a la historia de la Antropología es el desierto de la postguerra, que ha minimizado e incluso olvidado la acción de los estudiosos que atravesaron este período. Si bien es cierto que las condiciones para continuar las tareas precedentes a la guerra civil cambiaron totalmente, no es menos cierto que figuras como Tomàs Carreras i Artau no sólo sobrevivieron, sino que edificaron y prepararon el terreno, con fundaciones como el Museo Etnológico y el Museo de Industrias y Artes Populares, para que se pudieran reemprender antiguos y nuevos proyectos de estudio. Este libro se propone valorar la labor que en aquella etapa llevaron a cabo científicos y estudiosos, de la talla del autor que nos ocupa.

Luis Calvo emprende un estudio exhaustivo de Tomàs Carreras i Artau con el detalle del orfebre y con el entusiasmo de haber encontrado al personaje clave de una época. De hecho, algunas frases iluminan este aspecto: «La historia individual se hace historia colectiva», porque a través de la evolución intelectual y científica de Carreras se puede comprender el desarrollo de la Antropología en Cataluña.

Carreras i Artau sintetiza en su obra dos posiciones y enfoques del estudio de la cultura. Por una parte, la corriente del Folklore del siglo XIX que en Cataluña tuvo su marco en la *Renaixença* con su potencial romántico de reencuentro con la cultura popular; y por otra, la evolución científica que, en un ambiente preparado por el movimiento *noucentista*, intentará transformar las enseñanzas y la investigación de la Universidad. Tomàs Carreras i Artau a través de la cátedra de Ética empieza a organizar su Arxiu de Psicologia i Ètica Hispana, sacando estos estudios del gabinete para seguirlos en el material empírico que le proporcionaba la sociedad. Más tarde y con el concurso de Josep M.^a Batista i Roca llegará al gran proyecto, *L'Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya* cuya envergadura científica le separaba de las empresas anteriores de recolección de datos, aportando hipótesis que debían probarse con el trabajo de campo, con el concurso de especialistas en Antropología Física, Lingüística, Antropología Cultural, Música, Derecho... Pero no por ello desdeñó la colaboración de los folkloristas locales, sino que los asoció en las diversas etapas del estudio, facilitándoles la homologación de sus trabajos con un *Manual de Recerques*.

Luis Calvo organiza su estudio en tres conjuntos de influencias que Tomàs Carreras tomó con ejes vertebradores de toda su actividad. En primer lugar, la dialéctica entre Razón y Fe, siguiendo la escuela jurídica catalana; la Filosofía del Sentido Común y el Positivismo, que le entroncan con Llorenç i Barba y Wilhelm Wundt, y por último, La *Renaixença* y el Folklore junto con la gran corriente regeneracionista española. Estos ejes se materializan en su obra investigadora en Filosofía, Sociología, Historia de la ciencia, pero sobre todo en Etnología, transformando los esfuerzos diseminados de los folkloristas en una fuerza aglutinadora que hará converger los proyectos más ambiciosos, como los de la Fundación Patxot: Estudio de la Masía, Estudio del Corpus de Leyendas, L'Obra del Cançoner Popular, teniendo siempre como referencia el trabajo y las teorías del grupo de Carreras.

Luis Calvo ha contado para este estudio tan completo con un cómplice de excepción, las memorias del propio Carreras que, a modo de reflexión de toda su vida y

como contrapunto a su difícil situación, escribió durante la guerra civil. En estas memorias, Carreras muestra, como un hilo conductor, todos sus afanes, iusiones, las influencias de sus maestros, su lucha por la modernización de la Universidad, de modo que siguiéndolas podemos descubrir mucho más de lo que nos cuentan sus obras, descubrimos al hombre que las hizo.

El último apartado del libro está dedicado a la intervención social de Tomàs Carreras, su acción universitaria, pero también su acción en el Ayuntamiento de Barcelona después de la guerra, sosteniendo los antiguos proyectos, que incluso en aquella difícil época pudo llevar a cabo, como el Museo Etnológico y el Museo de Industrias y Artes Populares, el Museo de Historia de la Ciudad y el Instituto Municipal de Historia. El balance de la vida, el pensamiento y la obra de Tomàs Carreras i Artau, hace que le situemos en un lugar destacado en la Historia de la Antropología Española. Todavía hoy, su obra sirve de referencia obligada y aún de modelo para empresas actuales. El estudio cuidadoso de Luis Calvo nos abre la posibilidad de hacer justicia a un esfuerzo y dedicación poco corrientes. La reverencia y la reivindicación de su figura, que afloran en todo momento en el texto, en las fuentes y en las notas a pie de página, hacen de este libro un compañero necesario para conocer nuestras raíces universitarias y científicas.—JOSEFINA ROMA.

ECHEVARRÍA, Javier: *Telépolis* (Barcelona: Destino, 1994), 188 pp.

Esta obra se sitúa a medio camino entre la tradición filosófica y la más socio-antropológica del análisis social. Tal vez, esta condición intermedia entre campos de estudio diversos sea la característica que mejor define lo que ha intentado hacer su autor. Por una parte, se trata de un ensayo donde se hace un uso abundante de la metáfora; de otra, la búsqueda de un lenguaje preciso, obliga a una cuidada conceptualización y explicación de aquello sobre lo que se quiere llamar la atención. Desde su mismo título, estamos ante un escrito en el que los rasgos más definidos de la sociedad de fines del siglo xx ejercen su dominio y, sin embargo, todas las categorías de esta nueva *polis* que es *Telépolis*, están basadas para su más correcta comprensión en las expresiones urbanas más clásicas: barrios, plazas, mercados, cementerios, etc. Lo propio de las comunidades posindustriales (ocio, turismo, encuestas), va de la mano con las manifestaciones más habituales de las economías obreristas: trabajo, capital o votaciones. Todo, en suma, aparece mediatizado y mediador en *Telépolis*, transmutados los valores económicos, sociales y políticos de siempre en realidades de diferentes significados: lo privado pasa a ser público, el ocio se convierte en trabajo, y el consumo deviene producción. Incluso sus conclusiones no dejan de ser fragmentarias, sospechas cuya confirmación habremos de esperar de un futuro que no por próximo resulta menos incierto.

Telépolis no es sino una nueva forma de organización social que abarca (o abarcará en un futuro inmediato) todo el planeta. Sus enormes dimensiones no son obstáculo suficiente como para impedir su conversión no tanto en la *aldea global* que pronosticó McLuhan, como en una nueva ciudad. El auge de los medios de comunicación, empezando por la televisión e incluyendo a las tecnologías de más reciente difusión, han propiciado la transformación de esta metáfora en una realidad. La rapidez de los trans-